



ARTÍCULOS

León Walras y la Partida Doble

Francisco Gonzalo Bobadilla

Revista de Economía y Estadística, Primera Época, Vol. 4, No. 1 - 2 (1942): 1º y 2º Trimestre, pp. 41-63.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3118>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Bobadilla, F. (1942). León Walras y la Partida Doble. *Revista de Economía y Estadística*, Primera Época, Vol. 4, No. 1 - 2 (1942): 1º y 2º Trimestre, pp. 41-63.

Disponible en: [<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3118>](http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3118)

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

LEON WALRAS Y LA PARTIDA DOBLE

Es natural que al economista que "da carácter definitivo a la escuela matemática o del equilibrio económico" le interesara un sistema de cuentas en "balance permanente" que sirve para registrar, en forma de ecuaciones, el valor y la incidencia de los hechos y de las relaciones económicas.

Así se explica que las lecciones 18 y 19 de los "Éléments d'Economie Politique Pure" de Walras, de cuyo total contenido de doctrina tan buena síntesis hizo Cornejo en esta misma Revista, (1) resulten, además de una presentación magistral del sistema de Contabilidad por partida doble y de sus principios fundamentales, la valiosa contribución de un hombre de ciencia al progreso de esta técnica, en la época de mayor entusiasmo por su desarrollo y aplicación.

En esas lecciones, el fundador de la Escuela de Lausana, expone con claridad encomiable el mecanismo de las cuentas y de sus interacciones dentro del sistema, determinando cuáles son las esenciales en la partida doble. Afirma que la administración de la industria agrícola puede perfectamente realizarse utilizando la misma forma de contabilidad que la industria en general, lo que era materia controvertida en aquel tiempo. Señala normas de valor incuestionable para hallar los precios de costo en la contabilidad

(1) BENJAMIN CORNEJO. — Año III N° 3, pág. 43.

industrial y, lo que vale más que todo, usa de la partida doble para demostrar su teoría de la producción.

1) El precio de costo industrial

Preocupado Walras, teórica y prácticamente, por la exacta determinación del precio de costo industrial en base de los elementos productores que lo integran, aconseja normas de contabilidad que no podrían contrariarse sin el quebrantamiento sustancial de la realidad económica que las cuentas registran. Estima "que para llevar una contabilidad racional, un empresario que sea propietario del suelo "que explote u ocupe, que participe en la dirección de su "empresa y que tenga fondos invertidos en el negocio, debe "debe debitar a sus cuentas de "Gastos Generales" y acreditar a las de sí mismo, un alquiler, un salario y un interés "calculados a las tasas del mercado de servicios productores por medio de los cuales subsiste sin hacer, en rigor, "como empresario, ni beneficio ni pérdida" (2). Los modernos "Contadores de costos" dejando a salvo la opinión de los economistas, polemizan aún sobre si corresponde, en contabilidad, cargar al producto elaborado el alquiler y los intereses cuando el suelo y los capitales ocupados por la empresa sean de propiedad de ésta, pero la causa de la discusión radica en el propósito de evitar duplicaciones, ya que esos bienes determinan otras cargas para sus propietarios y, sobre todo, en impedir que el aumento de los precios de costo, al inventariar los productos elaborados y no vendidos, motive la aparición de ganancias no realizadas definitivamente.

No se duda de que esos gastos deben ser soportados por la empresa, en beneficio del empresario (propietario, traba-

(2) LEON WALRAS. — *Eléments d'Economie Politique Pure*. Ed. definitiva. París, 1926, Pág. 195.

gador o capitalista). Pero es materia de divergencia entre contadores lo relativo a su imputación, es decir, si se consideran gastos de fabricación, comerciales o financieros o en otros términos si aumentan el costo del producto, si se deducen de los resultados de la venta o se acusan englobados en el estado final de pérdidas y ganancias de la empresa. (3).

En las sociedades industriales, sobre todo en las anónimas, con patrimonio administrativamente separado de las personas o capitalistas que las forman, las cosas casi siempre se hacen bien, pero el consejo de Walras es con frecuencia olvidado, con daño, por los empresarios individuales. Por eso, profesores modernos de la "Wharton School" recuerdan que, "si una persona invierte su riqueza en un negocio, tiene derecho a retirar del mismo un interés. Si consagra su tiempo y su energía, en cualquier forma, al funcionamiento del negocio, tiene derecho a compensación en carácter de salario. Puede o no realmente calcularse el salario anual, pero parte del producido al final de ese año será la compensación de los servicios prestados. Del mismo modo, el economista puede afirmar que si la tierra es parte de una inversión individual en un negocio, el inversor tiene derecho a compensación en forma de renta. Si el producido del negocio al final del año, es suficiente para cubrir las partidas de **interés, salario o renta**, el excedente puede ser considerado como beneficio puro, o sea la compensación por la organización y hábil gestión de los propietarios. Resulta raro que todas las partidas antes indicadas se calculen y registren en los libros de la empresa, especialmente si la **tierra, capital y trabajo** son suministrados por los propietarios mismos" (4).

(3). W. B. LAWRENCE. — Cost Accounting. New York, 1941. Pág. 415.

(4) THOMAS ALLIBONE BUDD and EDWARD NEEDLES WRIGHT. — The Interpretation of Accounts. New York, 1930, Pág. 187.

2) El empresario y los mercados

Según Walras, en el mecanismo de la producción dentro de un régimen de libre concurrencia, la determinación matemática del precio de los productos y de los servicios productores se realiza alrededor de la importante figura del empresario en cuya contabilidad podemos ver como se asocian los elementos productores (5). En el mercado de servicios, los propietarios territoriales, los trabajadores y los capitalistas venden al empresario los servicios productores cuyos precios en Walras, son respectivamente, alquiler, salario e interés. Los precios se ajustan por la oferta y la demanda mediante alzas y bajas hasta lograr el nivel natural. En el mercado de productos, los mismos propietarios territoriales, trabajadores y capitalistas, ahora consumidores, compran al empresario los productos resultantes de la conjunción de los servicios productores que antes vendieron. Los precios también se establecen por la libre concurrencia y en numerario, resultando “que el precio corriente de cada producto es aquél para el cual la oferta y la demanda efectiva son iguales”. Advierte Walras que, no obstante la distinción conceptual y real de estos dos mercados de servicios productores y de productos terminados, cuyos precios se ajustan en moneda por la ley de la oferta y la demanda, “los dos mercados no dejan de estar íntimamente ligados uno a otro, por ser con la moneda que han recibido “en el primero por sus servicios productores, que los consumidores —propietarios territoriales, trabajadores y capitalistas— van al segundo a comprar productos; y con la “moneda que los empresarios han recibido en el segundo “por sus productos, van los productores al primero a com-

(5) HENRI FAYOL. — Administración Industrial y General. Traducción de la Editorial Argentina de Finanzas y Administración. Buenos Aires, 1940. Pág. 18.

“prar los servicios productores” (6); de lo que resulta “que el precio de venta de los productos es igual al precio “de los servicios productores”, ecuación que puede ser demostrada por el sistema de contabilidad por partida doble, que acostumbran llevar los empresarios industriales.

Ese equilibrio, ideal y no real, es el estado normal hacia el que tienden las cosas en un régimen de libre concurrencia. El empresario no realiza ni ganancias ni pérdidas en la posición normal; su retribución y subsistencia las obtiene mediante los créditos que, por el sistema de la partida doble, debe llevar a su cuenta particular correlativos de los débitos o cargos a la producción por alquileres, salarios e intereses si es que ha vendido a sí mismo esos servicios productores (7); y, podría añadirse que si los libros en tal situación, arrojaran beneficios, es lo probable que la retribución por el trabajo del empresario estuviera mal calculada o que la ganancia aparente fuera la prima del riesgo que asume el empresario. Transferidas a un fondo común las pérdidas y ganancias de todos los empresarios concurrentes al mercado, estas se igualarían y compensarían.

Walras, luego de semejantes conclusiones inicia una serie de eliminaciones por abstracción, primero de la moneda, después del empresario, para llegar a coincidir con Bastiat en que los servicios productores se cambian por productos o, mejor aún, servicios por servicios (8), sin ganancias ni pérdidas.

(6) WALRAS. — Op. cit. Págs. 191 a 193.

(7) CORNEJO. — Rev. cit. Pág. 55.

(8) FEDERICO BASTIAT. — Armonías Económicas. Trad. de la Ed. francesa. Madrid, 1880. Pág. 76.

3) **La función del empresario en el mecanismo de la producción, explicada por el sistema de contabilidad de la partida doble**

El cambio de servicios productores por productos o de servicios por servicios, por intermedio del empresario, puede representarse por el gráfico N° 1.

Como se señala en ese gráfico, los propietarios, trabajadores y capitalistas, entre los que puede estar el propio empresario, venden a este último sus servicios productores y reciben de él los productos elaborados. Esta circulación se realiza mediante la contraria de numerario que le sirve de lubricante o vehículo. Se vinculan así los mercados de servicios y de productos y éstos con el de capitales, pues el empresario mantiene también contacto con el mercado de capitales mobiliarios al que acude en demanda cuando su precio resulta ventajoso comparado con el de los servicios productores en que pueden transformarse los capitales. Intimamente vinculados los mercados a través del empresario, el nivel de precios de un producto, servicio o capital influye sobre los demás, así como unos mercados influyen sobre los otros (9). Téngase en cuenta que, determinados los precios de los servicios y de los productos en numerario, la capacidad de adquirir de los consumidores está condicionada por los precios de los servicios productores que vendieron, y, también, que, pagado a alto precio un producto o servicio, se disminuye la capacidad de compra de otros y viceversa.

Al mercado de servicios, además del empresario, concurren los consumidores —propietarios, trabajadores y capitalistas— que adquieren los servicios consumibles, y al mercado de productos concurren, conjuntamente con los con-

(9) CORNEJO. — Rev. cit., Pág. 65.

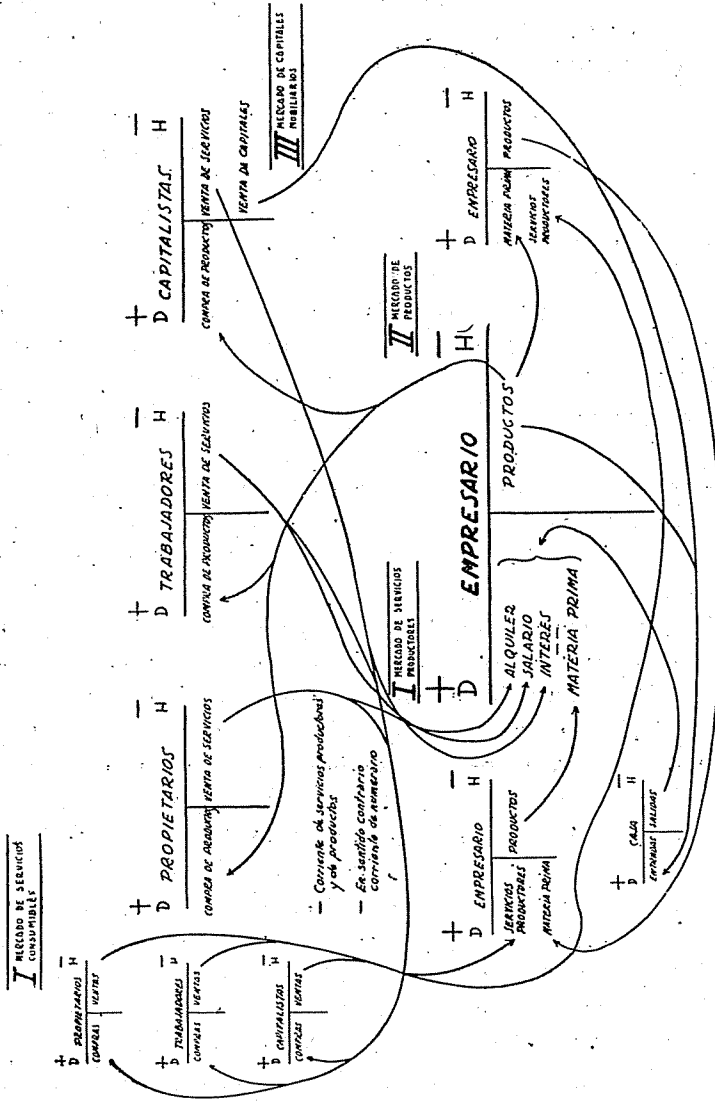


GRAFICO N°. 1

sumidores, los empresarios con el fin de comprar lo que para ellos no significa productos acabados sino materias primas o artículos en proceso de fabricación.

Internamente, en la contabilidad de los empresarios, existe la cuenta de **Caja**, que representa el movimiento de valores en numerario y que, funcionando como el corazón humano en diástole y sístole, es el motor de la circulación mediante la corriente de moneda que entra por aportes de los capitalistas y por la venta de productos, y sale por la compra de servicios productores y de materia prima, regulando y nivelando así los precios de los mercados vinculados.

Eliminados, como dijimos, por abstracción, el empresario y la moneda —sólo posible en teoría— los propietarios, trabajadores y capitalistas vendrían a cambiar directamente —afirma Walras— servicios por servicios sin ganancias ni pérdidas, mediante un sistema de cuentas y compensaciones.

La concepción de Walras a la que responde nuestro gráfico, viene a configurar un “Cuadro Económico” referido a la economía industrial, del que resulta que la circulación de los servicios o rentas entre las clases productoras y consumidoras se realiza sin que haya producto neto para el industrial, quien en la normalidad recibe solamente como beneficio el precio de sus propios servicios productores y la “prima pura” del riesgo que asume, estableciéndose así una marcada coincidencia con la doctrina fisiocrática.

Es de imaginarse el estado de ánimo de Walras al tener la satisfacción de comprobar “que la práctica industrial, expresada en contabilidad, puede servir con éxito para establecer la teoría de la producción” (10).

Al servicio que prestó a Walras, para su demostración científica, este sistema de cuentas que, en cuanto a los nú-

(10) WALRAS. — Op. cit. Pág. 202.

meros, computando cuentas reales y nominales —patrimoniales y diferenciales—, está siempre en balance o equilibrio permanente, debemos las magníficas lecciones que sobre la partida doble nos dejó el gran economista.

No es materia de nuestro trabajo, ni de nuestra especial competencia, la crítica de la teoría del equilibrio económico y, por lo tanto, no nos incumbe consentir en que sea lícito fundar la demostración de esa teoría en un equilibrio de cuentas necesario. En la partida doble, las cuentas reales, representativas de valores positivos o negativos, aparecen mezcladas transitoriamente, de ejercicio a ejercicio, con las cuentas nominales que recogen para las de los capitalistas las diferencias favorables o desfavorables de las permutaciones por lo que, no obstante la existencia de pérdidas o ganancias, las cuentas en conjunto mantienen el equilibrio. Se nos ocurre, sin embargo, si no significará petición de principio establecer la teoría del equilibrio económico por un sistema de cuentas cuya naturaleza esencial es el de estar constantemente en equilibrio, como lo reconoce Walras.

4) Cuentas que intervienen en la contabilidad del empresario

Es así, como Walras llega, en la lección 19, después de situar al empresario en el centro de los mercados de servicios, productos y capitales a explicarnos la vida interna de la empresa *vista por la contabilidad*. Establece que en la organización administrativa de las empresas “se da el “nombre de CAPITAL FIJO o fonds de premier établissement a los capitales mobiliarios o sea el conjunto de objetos que sirven más de una vez a la producción” y “el nombre de CAPITAL CIRCULANTE o fonds de roulement al “conjunto de objetos que sirve una sola vez a la producción”.

La moneda, antes de que se dé comienzo a la mecánica de la producción —reflejada en la mecánica de las cuentas— se encuentra, de acuerdo con una clasificación pre-establecida, en manos de los consumidores y de los empresarios.

La situación de beneficios o de pérdidas, eventual para el empresario, resulta, en todo momento, de la comparación y ajuste de sus cuentas, con los valores tomados de la realidad de la empresa, o sea con el inventario de las materias primas y productos almacenados. Esto induce a Walras a exponer además de la contabilidad de las empresas, el modo cómo realizan éstas sus inventarios.

Los empresarios —dice— simbolizan con el nombre de “Caja” a la corriente de moneda que entra y sale de sus establecimientos. (V. Gráf. N° 2).

La diferencia entre la entrada y la salida es la existencia de numerario, que debe estar representada por una cantidad positiva o cero, ya que no es posible que salga más moneda de la que entró. En la contabilidad de los empresarios este movimiento de dinero se registra en una hoja del libro “Mayor”, bajo la denominación de cuenta de “Caja”, en cuyo “Debe”, a la izquierda, se anotan las entradas y en cuyo “Haber”, a la derecha, las salidas.

En el sistema por partida doble —continúa explicando Walras— se completa este movimiento de la cuenta de “Caja” inscribiendo en otras cuentas el origen y el destino de la moneda que entra y sale: “la moneda que entra en mi “Caja proviene de los capitalistas que me la prestaron o de los consumidores que me han comprado los productos, y la moneda que de allí sale va a transformarse en “capital fijo” o en “capital circulante”. En el “Mayor” se habilita una hoja para cada cuenta, o representación conceptual aislada de los derechos personales, bienes e ideas de pérdidas y ganancias que integran la empresa. Los débi-

tos a la cuenta de "Caja", por entradas de dinero, se acreditan a las cuentas de los "Capitalistas" por aportes, o a las de los consumidores en cancelación de sus compras de productos; los créditos a la cuenta de "Caja", por salida de moneda, se debitan en el Mayor a las cuentas que representan el "Capital Fijo" o el "Capital Circulante", según cuál sea el motivo de la salida y, ya se sabe, que para León Walras, lo mismo que para su padre, Augusto Walras, **capital fijo**, o capital, son los bienes durables que no se consumen al primer uso, como una casa, un mueble; y **capital circulante**, o renta, son los bienes que se consumen en el primer servicio que prestan, verbigracia, las materias primas y demás servicios consumibles (11).

Los industriales acostumbran a dividir la cuenta del "Capital Circulante" en dos: una, en la que se registra el movimiento de materias primas y de productos; otra, la compra de servicios consumibles. En efecto, dice Walras, "en la contabilidad actual, la cuenta de "Capital Circulante" se reemplaza por otras dos: una cuenta de "**Mercaderías**", que se debita por las materias primas o mercaderías al por mayor, y una cuenta de "**Gastos generales**" que se debita por los alquileres, salarios e intereses".

5) Principio fundamental de la partida doble

Queda así expuesto por el economista del equilibrio económico el sistema de "contabilidad por partida doble, cuyo principio es jamás anotar un valor al débito o al crédito de una cuenta sin anotar al mismo tiempo al crédito o débito de otra", lo que mantiene esa posición de balance permanente; característica fundamental del sistema que tanto debió impresionar a Walras.

(11) WALRAS. — Op. cit. Pág. 177

Las anotaciones se repiten por lo menos en dos libros; el "Mayor" en el cual la ordenación principal es por cuentas y la accesoría por fechas; y en el "Diario" en el que la ordenación principal es por fechas y la accesoría por cuentas.

La organización de la contabilidad en las empresas se consigue haciendo centro en alguno de aquellos dos libros generales. Históricamente y en nuestro derecho corresponde ese centro al libro Diario, pero se advierte desde hace tiempo la tendencia a dividir el Diario General en Diarios particulares, causando una revolución de tipo copernicano, ya que el centro del sistema se desplaza al Mayor General, único libro en que, en tal caso, se registrarían todos los aspectos de la hacienda.

6) Las cuatro cuentas de Walras. — Comparación con otras clasificaciones

Para Walras las cuatro cuentas generales y esenciales de la partida doble son: la de la "Caja", que registra la entrada y salida de dinero; la del "Capitalista", que puede dividirse en tantas cuantos capitalistas haya, y a la que se acreditan los aportes; la del "Capital Fijo", adeudada por los bienes no consumibles al primer uso y acreditada por las pérdidas de valor; y la del "Capital Circulante", que se debita por los elementos de la producción, se acredita por los productos vendidos y cuyo saldo —de no contener además las ganancias o pérdidas— sería igual al capital circulante invertido en el proceso industrial. (V. Gráf. N.º 2).

Degrange ⁽¹²⁾, desde las primeras publicaciones de su método razonado para la enseñanza de la Contabilidad, a principios del siglo pasado sostenía que eran cinco las cuen-

(12) EDMOND DEGRANGE. — La Tenue des Livres. París, 1877. Pág. 17.

tas generales, lo que determinó que su grupo fuera conocido con el nombre de los “cincocuentistas”. Las cuentas eran: 1) Mercaderías; 2) Caja; 3) Efectos a Cobrar; 4) Efectos a Pagar y 5) Pérdidas y Ganancias.

La división de Walras fué sin duda más racional y a ella se ajustan las fórmulas modernas de presentación de los balances de las empresas. El activo en tales fórmulas suele clasificarse en “Disponible” —la “Caja” de Walras—, “Circulante” y “Fijo” y, en el pasivo, las cuentas de los acreedores, aportadores de capital, o “Capitalistas” se ordenan según el grado de exigibilidad o garantía. Si analizáramos la clasificación de las cuentas de DeGrange, con el mismo criterio que la de Walras, es decir, desde el punto de vista del balance, observaríamos la siguiente correlación:

WALRAS	DEGRANGE	
ACTIVO	Cuentas Generales	Cuentas Personales
Caja	Caja	
Capital Circulante	{ Efectos a Cobrar	Deudores
	{ Pérdidas y Ganancias	
	Mercaderías	
Capital Fijo		
PASIVO		
Capitalistas	Efectos a Pagar	Acreedores
		(inclusive Capitalistas)

Leantey, que consideraba las cuentas como “movimientos de valores que se producen por la acción del capital y “del trabajo”, las dividía en cuatro series: 1) las cuentas de los “Capitalistas”; 2) las cuentas de “Capital Fijo” y “Capital Circulante”; 3) las cuentas de terceros y 4) las cuen-

tas de resultados. Si a los terceros, siendo deudores, los incluimos en Capital Circulante y, siendo acreedores, entre los aportadores de capital o capitalistas, resulta una clasificación semejante a la de Walras, pues la cuenta de "Caja" está comprendida por la de "Capital Circulante", según Leautey, mientras que el grupo independiente de las de resultados pertenece a esa categoría de capital en el esquema "walrasiano". (13)

Para el profesor Quesnot uno de los modos de clasificar las cuentas del activo "consiste en considerar los valores desde el punto de vista del papel que desempeñan en "la explotación" agrupándolos "en dos categorías muy sencillas: capital fijo y valores de cambio" y añade que "el carácter práctico de esta clasificación le da una importancia particular". En los valores de cambio o "Capital Circulante" incluye el profesor citado "provisiones, materias primas, salarios, gastos de todo género, desde el momento que son susceptibles de incorporarse al objeto "fabricado", y en el "Capital Fijo", involucra los inmuebles, máquinas y gastos que deben cargarse lentamente o por amortizaciones a la producción; es decir, que considera capital fijo los gastos realizados de una vez para siempre, y que tienen la característica de no renovarse tan a menudo como los necesarios para la producción cotidiana. (14)

El discípulo de Quesnot, Delaporte —y con esto terminaremos de demostrar la aceptación, racionalidad y subsistencia de la clasificación de Walras— expresa: "El activo "representa el presente y el pasivo el pasado. El pasado es "inmutable. En efecto, el pasivo fija todos los compromisos de "la empresa que son inalterables una vez establecidos, pues-

(13) EUGENE LEAUTEY et ADOLPHE GUILBAULT. — La Science des Comptes. París. Pág. 122.

(14) L. QUESNOT. — Administración Financiera. Trad. A. V. Gella. Barcelona 1936. Págs. 87 a 91.

“to que en el mundo de los negocios no hay regalos ni libera-
“lidades, salvo raras excepciones. El activo está constituí-
“do por los valores de los medios de acción, capitales econó-
“micos: a) **Fijos**, en los que la identidad no cambia: terre-
“nos, inmuebles, edificios y construcciones industriales, uti-
“laje, carruajes, automóviles, muebles, valores comprome-
“tidos, etc. b) **Circulantes**, cuya identidad cambia: materias
“primas o aprovisionamientos, mercancías, especies, valo-
“res fiduciarios, cuya fluidez es variable. Estos capitales
“circulantes son la vida de la empresa. Son el activo que el
“jefe gestor cambia y hace mover”. (15).

7) La contabilidad agrícola y la partida doble

Según Walras “se discute mucho en la actualidad —úl-
“timo tercio del siglo XIX— la cuestión de saber si la con-
“tabilidad por partida doble, tal como la acabamos de ex-
“poner, es o no susceptible de ser empleada en la agricul-
“tura, así como lo es en la industria, el comercio o la ban-
“ca”: Seguidamente se pregunta a sí mismo si la agricul-
tura es o no una actividad económica que consista en apli-
car la renta, el trabajo y el provecho a las materias pri-
mas para obtener de ellas productos, y resolviéndose por la
afirmativa, atribuye Walras la causa de la discusión a no
“haber sabido abrir racionalmente las diversas cuentas”.

Degrange, divulgador en Europa del sistema de la par-
tida doble escribía tal vez antes (16): “en el “Tratado de
“Contabilidad Agrícola” destinado a la gran cultura hemos
“estudiado profundamente la aplicación del método de
“partida doble a la industria agrícola y no cesaremos de

(15) RENE DELAPORTE. — El Balance. Trad. Bori y Gardó. Bar-
celona, 1929. Pág. 29.

(16) DEGRANGE. — Petit Traité de Comptabilité Agricole. 2a. Ed.
París, 1874. Pág. 8.

“aconsejar vivamente su adopción a los jefes de los establecimientos importantes y a todos los hombres de inteligencia para que no se dejen llevar por las aparentes dificultades”.

Si bien este problema en nuestra actualidad ya no se discute —pues la partida doble ha llegado a ser la forma general y universal de registrar los compromisos y los movimientos de valores económicos en todas las haciendas, públicas o privadas, industriales, comerciales y no comerciales— la deducción de Walras fué válida y útil para su tiempo.

8) Auxilio recíproco de la teoría y la práctica

Llegando aquí es cuando Walras dice aquello que hemos considerado como lo más interesante de sus lecciones de Contabilidad, pues la afirmación general es exacta, cualquiera sea la validez de sus conclusiones circunstanciales: “Tenemos un ejemplo claro de la manera cómo la teoría y la práctica deben prestarse ayuda una a otra; pues si es cierto que la práctica industrial, expresada por la contabilidad, puede servir con éxito para demostrar la teoría de la producción, es igualmente cierto que esta teoría, una vez demostrada, puede servir no menos felizmente para expresar, por la contabilidad, la práctica agrícola”.

9) Función del inventario

Como complemento a sus lecciones de Contabilidad pasa Walras a exponer la función del inventario en las empresas, y acude para ello al ejemplo del carpintero ebanista que se establece con dinero propio y con la ayuda de un comantario y que invierte el numerario de ambos aportes en capital fijo y capital circulante (mercaderías y gastos) y luego vende la producción al contado, en efectivo, de una so-

la vez. Supone que al final del ejercicio el carpintero no tuviera existencias y entonces, reuniendo los saldos de las cuentas del Capital Circulante, resultan las “pérdidas o ganancias” del ejercicio. Advierte que en el ejemplo realiza una simplificación, pues en la práctica las cosas no ocurren así: los asientos se hacen en detalle y no en bloque; se vende al contado y a crédito, y a diversidad de clientes; éstos pagan total o parcialmente, con dinero o con documentos; los documentos pueden negociarse en los bancos; las compras a los proveedores también pueden hacerse a crédito, para ser canceladas después en todo o en parte, con moneda o con documentos; y, lo que es más importante a los fines a que conduce su explicación, no ocurre jamás que las mercaderías, materias primas o productos acabados estén agotados al finalizar un período económico. “Esto supondría, al final de cada ejercicio, una interrupción de las “operaciones completamente inoportuna e inútil” Al contrario, a medida que se venden los productos se compran materias primas y es de lo que resta al final del ejercicio, en productos, materias primas y demás capital circulante, de lo que los industriales hacen el inventario.

Conviene explicar para la mejor comprensión del funcionamiento de las cuatro cuentas esenciales de Walras, que la de Capital Circulante puede dividirse en cuantas sean necesarias para representar la entrada de materias primas y prestación de servicios productores, y la salida de productos fabricados vendidos al contado o a plazo, con documento o sin él. (V. Gráf. N° 2).

Las entradas o “Debe” de todas estas cuentas divisorias del capital circulante representan el valor de lo invertido en la producción, y las salidas o “Haber”, el valor de los productos vendidos. Si el precio de venta no incluyera las ganancias, la diferencia entre los distintos saldos de las cuentas del capital circulante, siempre positiva o ce-

ro, sería igual a la existencia de materias primas, artículos en proceso de fabricación, productos acabados y demás capital circulante real. Pero como el precio de venta —salvo en el sistema llamado de la permanencia del inventario— se registra con las utilidades o las pérdidas, resulta que, si hay ganancias, los saldos de las cuentas del capital circulante aparecen disminuídos con relación a las existencias por el importe de las utilidades y, aumentados si hay pérdidas. El inventario sirve, pues, para ajustar las cuentas del capital circulante al valor de las existencias, y para establecer las ganancias o pérdidas del ejercicio.

Recordemos de nuevo que Walras, como los fisiócratas, considera que en el estado de normalidad el precio de venta del producto es igual a la suma de los servicios productores sin ganancias ni pérdidas. Quedando a salvo los errores de contabilidad resultante de no registrar el valor de los servicios productores que los empresarios presten a la empresa, de registrarlos con malas estimaciones y además lo que dijimos sobre el riesgo.

10) Fórmula para la determinación de las pérdidas o ganancias

Explicado el mecanismo de la contabilidad y la función del inventario, llega finalmente, Walras, a un procedimiento y a una fórmula para encontrar en la práctica las pérdidas y ganancias del ejercicio. Se reúnen los saldos de las cuentas que representan la compra de servicios productores: alquileres, salarios e intereses, que los industriales llaman de “Gastos Generales” (industriales, comerciales, o financieros) y este total, que debe ser deudor, se transfiere a la cuenta de “Mercaderías”, que representa, como lo hemos visto, el costo de las materias primas y de las mercancías compradas al por mayor; y, además, los productos ela-

borados por la reunión de los elementos productores. El saldo de esta cuenta, o el de las varias en que pueda dividirse, debe ajustarse al inventario de manera que el Debe se iguale con los valores que forman el capital circulante, al mismo tiempo que se determinan las ganancias o pérdidas causadas por el giro de ese capital.

“He aquí como: Sean Md. y Mc. el débito y crédito de “la cuenta de “Mercaderías”; F. el saldo deudor de la “cuenta “Gastos Generales”; I. el monto del inventario. Es “necesario que se añada en caso de beneficios, al débito “Md. + F. de la cuenta “Mercaderías” una suma P. tal “que

$$(Md. + F + P) - Mc = I$$

“la cuenta de “Mercaderías” quede deudora por I y la “cuenta de “Pérdidas y Ganancias” acreedora por P; o que “añada, en caso de pérdidas, al crédito Mc de la cuenta de “Mercaderías”, una suma tal P que

$$(Md. + F) - (Mc + P) = I$$

“la cuenta de “Mercaderías” quede siempre deudora de I “y la cuenta de “Pérdidas y Ganancias” venga a ser entonces deudora de P. Estas dos sumas se representan por “una ecuación única

$$Md. + F - I \pm P = Mc$$

“la cual puede deducirse directamente de esta consideración: “que el monto de las materias primas compradas, más los “gastos generales pagados, menos las materias primas no “empleadas y los productos en almacén, más o menos el beneficio o la pérdida, es igual al monto de los productos “vendidos” (17).

(17) WALRAS. — Op. cit. Pág. 206.

11) Posición de las cuentas en el balance

De acuerdo con el plan de Walras, después de sumar las ganancias o restar las pérdidas del débito de la cuenta de "Mercaderías", usando como contrapartida la cuenta "Pérdidas y Ganancias", se agrupan los rubros que representan valores reales en el "Capital Circulante" ("Compradores a Crédito", "Obligaciones a Cobrar", "Mercaderías", etc.) y se presentan en el "Activo" conjuntamente con las otras dos cuentas esenciales: "Caja", o numerario disponible, y "Capital Fijo", y la suma total se balancea con las cuentas que representan a los "Capitalistas" que forman el "Pasivo" y entre las que figuran las de todos los aportadores de capital (socios, prestamistas, proveedores, etc.). El balance se establece entre las 4 cuentas luego de aumentar el crédito de los capitalistas socios, con las ganancias, o disminuirlo con las pérdidas que, de acuerdo con la aplicación de la fórmula precedente, se encuentran en el crédito o en el débito, respectivamente, de la cuenta transitoria de "Pérdidas y Ganancias";

El mecanismo de las cuatro cuentas esenciales y sus divisionarias, así como la posición de las mismas en ocasión del balance, puede representarse por el gráfico N°. 2, del que aparece el equilibrio entre la totalidad de los valores de las cuentas divisionarias de las tres generales de signo positivo —"Capital Fijo", "Capital Circulante" y "Caja"— con la totalidad de los valores de las cuentas divisionarias de la general de signo negativo, cuenta ésta que representa a los Capitalistas, o en otros términos a la deuda que la hacienda industrial tiene con los aportadores de capital, socios, prestamistas, proveedores, etc.

Dicho equilibrio es la consecuencia de la suma y resta de ecuaciones —asientos por partida doble— representativa de los precios de costo de los servicios productores y

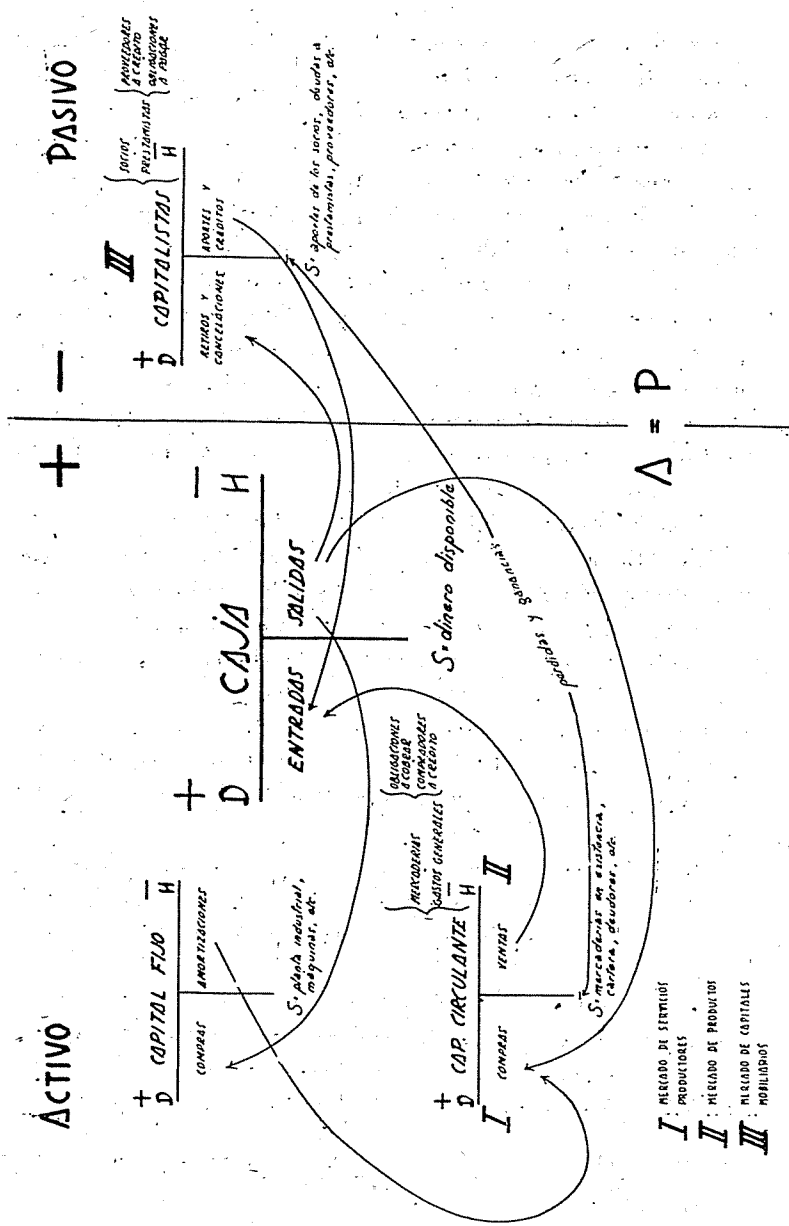


GRAFICO N.º 2

de los de venta de los productos terminados, por lo que el sistema de la partida doble se conoce también como el del equilibrio o "balance permanente".

Al comentar las lecciones de Contabilidad de Walras nos hemos preocupado preferentemente de cuánto se refiere a la técnica de las cuentas. Por ello es muy posible que nuestros gráficos puedan discutirse por los economistas, sobre todo el primero, que se refiere al equilibrio económico. Creemos, sin embargo, que los contadores y los estudiantes apreciarán mejor en el esquema clásico de las cuentas los movimientos de servicios productores y consumibles, de capitales y productos a que alude Walras, que en otras figuras tal vez más perfectas, pero que no tienen para ellos la fuerza expresiva de la contabilidad. (18).

Nos ha determinado a comentar las lecciones 18 y 19 de los "Eléments d'Economie Politique Pure" de Walras, una observación que venimos realizando desde hace tiempo y que nos lleva a la conclusión de que quienes han hecho progresar la contabilidad por partida doble no son los tenedores de libros o los prácticos, sino los contadores con amplios conocimientos teóricos y los hombres de cultura general, matemáticos, economistas y juristas que se han interesado por los sistemas de registración de los hechos del comercio y de la industria al modo veneciano.

Matemáticos fueron Pacciolo, Barrême, Rossi, Besta y Cerboni; economistas, los dos Say, Courcelle Seneuil y Walras; licenciados en derecho, Delaporte, Boter y Mauri, y tantos otros.

Walras, economista y matemático, al tratar de la Contabilidad por partida doble, realiza aportes tan significativos para esta técnica, como utilizar tal sistema de registración de los hechos de la industria y del comercio, de

(18) G. H. BOUSQUET. — Institutes de Science Economique. París, 1930. Tomo I. Pág. 216. Gráfico N°. 6.

método para la demostración en abstracto de las doctrinas de la Economía Política Pura. Y, en seguida, con sentido absolutamente práctico, esquematiza el balance general en base de las cuatro cuentas esenciales, de manera que hasta la fecha no ha sido superada.

Son casi desconocidas de los contadores estas lecciones de contabilidad de Walras, no obstante la notoriedad científica del autor. La partida doble, que ya en otra ocasión presentamos como un sistema de registración de los hechos de la economía, de conformidad a las formas lógicas del pensamiento, ofrece en Walras una buena muestra de sus posibilidades teóricas y prácticas.

El presente trabajo tiene por primordial objeto actualizar el interés por tan magistrales lecciones, y por las enseñanzas de contabilidad superior que de ellas emergen, a fin de suscitar la preocupación de quienes, por razón de sus actividades profesionales o de los estudios que cursan, aspiran como aspiró Walras, a extender el campo de aplicación de este álgebra del comercio, de la industria, de la economía y de las finanzas.

Francisco Bobadilla

Profesor de la Escuela de Ciencias
Económicas